Una cena especial

Escrito por Federico Tonello, Antonella Yanchapaxi y Sebastián Herrera.

Los platos van llegando, pero uno de ellos, perteneciente a una de las invitadas, se siente mal llegado. El mesero, mientras iba caminando, se encontró con una roca blanca y peluda. Sin darse cuenta, al pasar sobre esta, hace una pequeña inclinación y una lluvia maléfica de grasa y condimento desciende sobre el cliente vestido de pureza. El hombre de sopa estaba cual toro en la plaza. El siervo no pudo contener el espíritu de la risa y esta reacción solo hizo que el afectado se saliera aún más de sus cabales.

Mientras nutrían sus cuerpos, el mesero, siendo el blanco de sus flechas llenas de odio y crítica, mientras una mujer le disparaba, un gentil caballero intercede por su protección:

- ¡No es posible que una persona pueda ser tan torpe!, dijo la señora cuyo rostro estaba completamente rojo y brotaba fuego de él.
- A veces, nuestros problemas pueden presentarse en forma de roca peluda, y nos hace cometer errores, así que no creo que sea para tanto, dijo el amable hombre.
- ¡Yo sé!, pero no justifica esta cantidad de torpeza, replicó la dama.
- ¡Piensa lo que quieras!, pero no se merece esto, finalizó el defensor.

De la nada absoluta, sale el hombre más rápido del mundo con cuernos, torbellino con rayos detrás del mesero. La cabra furiosa, emitió un alarmante grito de guerra. El pobre siervo, tratando de servir el tiramisú y huir a la par, debido a la velocidad, voltea la bandeja y hace llover el postre sobre todo el lugar. La cabra que casi rompía a insultar al mesero, lo fue persiguiendo hasta el confín del restaurante. En el ventanal, el mesero sale disparado hacia las puntiagudas Dolomitas y rueda cual armadillo.

Los comensales y el cabrío, invadidos por la rabia y la avaricia, se dirigen montaña abajo para presentar su reclamo al pobre servidos agonizante, víctima de las rocas peludas y los maniquíes sin empatía.